

CAPÍTULO 7

ANÁLISIS COYUNTURAL

OBJETO Y DEFINICIONES

EL ANÁLISIS COYUNTURAL, de carácter dinámico, tiene por objeto el estudio y la investigación de las fluctuaciones recurrentes o cíclicas de la actividad económica, bien sea en sus alcances globales y generales o bien en determinados sectores o variables de índole macroeconómica. Es, por tanto, parte del análisis macroeconómico.

Las fluctuaciones económicas son de diversos tipos: las *accidentales*, ocasionadas por hechos eventuales, aleatorios o extraordinarios, cuyo movimiento es *explosivo*, es decir, tiende rápidamente a absorberse (amortiguarse); las *estacionales*, que obedecen a características naturales (estaciones climáticas) o institucionales (régimen de pago de utilidades, por ejemplo) o tradicionales (festividades), de periodicidad establecida dentro de los límites de un año; las *coyunturales*, de amplitud y periodicidad variables, dentro de rangos limitados, recurrentes, dependientes de una estructura económica dada. Estas fluctuaciones, a su vez, pueden ser agrupadas según su duración en *cortas*, *medias* y *largas*, y según el campo

de observación en *generales y especiales* (las primeras afectan a la economía en su conjunto, las últimas a sectores o variables particulares, por ejemplo: la construcción, el comercio exterior, la inversión). La numerosa familia de las fluctuaciones tiene, por supuesto, características comunes y relaciones de interdependencia más o menos definidas. Las coyunturas económicas son propiamente objeto del análisis coyuntural: se denominan comúnmente *ciclos* u *ondas*, con referencia a su morfología y recurrencia.

La coyuntura económica puede definirse como el conjunto de procesos dinámicos, entrelazados unos con otros y sometidos a un ritmo libre, de los elementos de un sistema¹. Es una constelación de fuerzas y factores que concurren en la determinación de un comportamiento de la oferta y la demanda globales de bienes, servicios y recursos productivos². Constelación económica es, en este sentido, el conjunto interrelacionado de macrovariables que siguen un movimiento o ritmo en sus posiciones relativas³.

El análisis de coyuntura, fundamental en la dinámica económica, tiene por objeto no la simple descripción de los movimientos cíclicos de la economía sino el descubrimiento de las causas por las cuales se rompe el equilibrio general del sistema, el porqué el ajuste a esa ruptura no toma la forma de un nuevo equilibrio sino la de una onda cíclica, y el conocimiento del mecanismo por el cual se difunde a la totalidad de la economía el movimiento generado en alguno(s) de sus componentes.

ANTECEDENTES

La historia económica registra, desde la antigüedad preclásica, fluctuaciones de la actividad y el bienestar de los pueblos, la alternación de épocas de abundancia y de escasez y calamidades

1 Ernst Wagemann: *Estructura y ritmo de la economía mundial*, Editora Nacional, México DF, 1951, p. 4.

2 Salvador Osvaldo Brandt: *Diccionario de economía*, Apesal, Bogotá, 1984, p. 208.

3 E. Wagemann: *op. cit.*, p. 33.

diversas que afectaron a las naciones en su vida económica. Variaciones amplias de la producción, el comercio, el consumo y los precios ocurrieron en el antiguo Medio Oriente, Egipto, Grecia y Roma. La Edad Media, bajo el sistema feudal, no fue ajena a las fluctuaciones económicas en cuanto dependían de los flujos comerciales y de la variabilidad de las cosechas. Sin embargo, esas fluctuaciones no tuvieron las características de relativa periodicidad, recurrencia, difusión y globalidad que se observa en los movimientos cíclicos de la época moderna y contemporánea. Es con el surgimiento y el crecimiento del capitalismo, especialmente en su fase de industrialización y desarrollo tecnológico, que las fluctuaciones económicas coyunturales adquieren modalidades que permiten identificarlas, tipificarlas y diagnosticarlas como fenómenos inherentes al funcionamiento de dicho sistema. No obstante, el conocimiento de los ciclos económicos en el orden científico data de la segunda mitad del siglo XIX, con las contribuciones de Carlos Marx y Clemente Juglar.

La economía política clásica, desde Adam Smith hasta John Stuart Mill, no admite teóricamente la posibilidad de fluctuaciones económicas (excepción hecha de las accidentales y estacionales), en razón de los principios que fundamentan esa concepción: la absoluta flexibilidad de los mecanismos económicos, el automatismo de las leyes del mercado, la atomicidad de los agentes económicos, la neutralidad del dinero frente a la economía real, entre otros. La interdependencia de los mercados de bienes, servicios y factores asegura el equilibrio general con la utilización plena de los recursos económicamente existentes y disponibles. La ley de Juan Bautista Say, examinada en páginas precedentes, es la expresión más característica de la inmanencia del equilibrio general. Las leyes de la economía clásica, hay que advertirlo, representan un caso límite, más teórico que histórico: el de libre, absoluta y perfecta competencia. Tampoco admite esa posibilidad la escuela neoclásica basada en el análisis marginal, prevaleciente en los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del siglo XX, hasta el estallido de la gran crisis capitalista mundial (1929-30), en virtud de la racionalidad de los comportamientos de los sujetos económicos, la transparencia del mercado, la ausencia de interferencias institucionales u operativas en

la actividad económica y la infinita elasticidad de los ajustes a las variaciones de las magnitudes micro y macroeconómicas⁴.

La realidad económica fue distinta, en la época en que escribieron y enseñaron los grandes economistas clásicos y neoclásicos, de la supuesta en la teoría: crisis económicas recurrentes de sobreproducción (subconsumo), de desvalorización y aun destrucción física de capital, de pánico financiero y comercial y de paro forzoso de trabajadores, no encontraron explicaciones en las abstracciones de los economistas del equilibrio general inmanente y la mano invisible que gobierna al mercado. Es suficiente, al efecto, mencionar los pánicos económicos de 1837, 1857, 1893 y 1904, para ilustrar la contradicción manifiesta entre la teoría y los hechos, por lo que se refiere a las fluctuaciones coyunturales. No todos los autores notables de la economía política de aquella época dejaron de considerar el fenómeno de la crisis: basta citar a Thomas Malthus, S. de Sismondi, R. Owen, Saint-Simon, entre otros, para dejar a salvo la excepcionalidad del pensamiento crítico en este aspecto. Desde luego, Marx fue el gran disidente de la economía clásica: su obra no es simplemente una teoría de la crisis y la coyuntura, sino del desarrollo de la humanidad a través de los siglos.

La crisis es un punto culminante, o una zona de transición, entre un movimiento expansivo y otro contractivo de la actividad económica global, en una sucesión ininterrumpida, de manera que no debe considerarse aisladamente sino como parte de un fenómeno ondulatorio que se desenvuelve entre niveles mínimos y máximos de las variables macroeconómicas significativas. Así lo comprobó el economista francés Clemente Juglar⁵ en una investigación publicada en 1861, para quien la economía capitalista se desarrolla a través de movimientos oscilatorios sucesivos, que son los ciclos a los que se les da el nombre de Juglar en reconocimiento a su con-

4 John S. Mill trató sobre las crisis, atribuyéndolas a fenómenos especulativos comerciales, asociadas a variaciones del crédito, y mencionó el papel de las expectativas. W.S. Jevons en *Theory of Political Economy*, 1871, señaló como factor exógeno las manchas solares. A. Marshall trató sobre el ciclo del crédito, la especulación y los efectos psicológicos.

5 *Les crises commerciales*, Garnier Hnos., París, 1861.

tribución; estos ciclos tienen duración variable entre 7 y 11 años, y también fueron estudiados por Aftalion en su obra *Las crisis periódicas de sobreproducción* (1913). Desde entonces las coyunturas cíclicas son objeto de estudio teórico y de investigación empírica, aunque nunca se ha dejado de tratar a la economía teórica como una abstracción de las situaciones y condiciones de equilibrio y las fluctuaciones cíclicas como perturbaciones más o menos frecuentes de aquéllas. Esta característica del pensamiento económico fundamental, no marxista, se extiende desde Alfredo Marshall hasta John M. Keynes (1936); el primero —cumbre de la escuela neoclásica— no concede al ciclo económico ningún espacio significativo en su obra principal (*Principios de Economía*, 1890); el último —el más eminente crítico no marxista de la escuela clásica— crea una nueva teoría del equilibrio general, en situaciones de subocupación de recursos productivos (*Teoría general*, 1936), aunque considera marginalmente la posibilidad del ciclo económico dentro de su sistema, la que fue desarrollada casi inmediatamente por R.F. Harrod⁶ y luego por otros investigadores de inspiración keynesiana.

HIPÓTESIS DEL ANÁLISIS

La coyuntura económica cíclica está sujeta a determinadas condiciones que propician o facilitan su génesis y desenvolvimiento. Estas condiciones se expresan como otras tantas hipótesis indispensables en el análisis coyuntural; a saber: i) todos —o casi todos— los elementos, componentes o partes de la economía están ligados por una estrecha relación funcional; ii) las influencias exteriores (exógenas) actúan como estímulos que suscitan movimientos autónomos en el organismo económico observado; iii) los movimientos de ciertas macrovariables (fuerzas motrices) inducen movimientos de diferente amplitud e intensidad en otras variables (dependientes o endógenas) del sistema coyuntural, las cuales, a su vez, tienen una influencia de menor intensidad en las primeras.

6 *El ciclo económico*, Aguilar, Madrid, 1949.

CARACTERÍSTICAS COYUNTURALES

El sistema económico considerado, el capitalismo, tiene ciertas características, algunas estructurales, otras de funcionamiento, que lo hacen especialmente sensible a las fluctuaciones cíclicas, entre las cuales hay que mencionar las siguientes: i) existe una dependencia del movimiento coyuntural con respecto a la estructura económica: «el ciclo se concibe como el resultado inevitable de ciertas características fundamentales de nuestra estructura económica»⁷; ii) los elementos componentes de la economía tienen diferentes grados de *elasticidad o flexibilidad*, en concordancia con los diferentes períodos de ajuste a las modificaciones ocurridas en los determinantes coyunturales (fuerzas motrices); en relación con ello las variables económicas pueden clasificarse, por su comportamiento coyuntural, en *flexibles y rígidas* (ejemplos de las primeras son el gasto de inversión, el circulante monetario, los precios de los insumos; y de los últimos, las participaciones en el ingreso nacional, los precios administrados, el gasto de consumo en bienes esenciales. Puede señalarse que buen número de variables tienen un comportamiento cíclico intermedio, ni muy flexible ni muy rígido, tales como las tasas de interés, las de salarios, las de cambio, la capacidad productiva instalada, entre otras; iii) el *paralelismo coyuntural*, que consiste en la multiplicidad y simultaneidad (aproximada o relativa) de los movimientos de las variables macroeconómicas significativas, en el mismo sentido aunque con diferente ritmo (producción, inversión, consumo, ganancias, nóminas salariales); iv) la *paradoja coyuntural*, que expresa una aparente contradicción entre los movimientos de las variables cuyas leyes específicas indican que deben moverse en direcciones contrarias, pero que en el ciclo se mueven en sentido coincidente, por ejemplo: aumento general de los precios y expansión de la demanda, aumento de la producción y alza de precios, aumento de los salarios y de la demanda de fuerza de trabajo. En relación con ello señala Harrod que los movimientos ascendentes o descendentes de

⁷ *Ibid.*, p. 186.

la producción (cíclicos) se asocian con movimientos de los precios en el mismo sentido⁸. Al respecto cabe la observación de que en los últimos veinte años hay una especie de ruptura cíclica, ya que en la fase recesiva, cuando se contrae en términos reales el ritmo de la producción, el nivel general de precios continúa ascendiendo, fenómeno perverso que se ha dado en llamar *recesión* y que dificulta considerablemente la aplicación de políticas anti-coyunturales convencionales.

RASGOS ESENCIALES DEL MOVIMIENTO CÍCLICO

Las fluctuaciones de la acumulación de capital y de la producción representan el rasgo principal del ciclo económico. En concordancia con esas fluctuaciones tienen lugar variaciones del ingreso, el consumo, el ahorro, las ganancias y los salarios, el empleo, los precios, el crédito financiero y las tasas de interés, entre otras que se observan, por lo general, en el movimiento cíclico. En la fase de expansión o auge los valores de esas variables suben de manera sostenida aunque a ritmo diferente, mientras que en la contracción o depresión dichos valores descienden en términos absolutos (depresiones graves) o su tasa de aumento es más baja. El fenómeno central es la amplia variabilidad de la inversión, particularmente la de carácter fijo (máquinas, equipos, instalaciones, edificaciones), por lo que algunas veces se identifica al movimiento coyuntural considerándolo como ciclo de inversión; esta variabilidad se relaciona con la coyuntura de las ganancias y, de modo especial, con las expectativas de negocios.

FACTORES COYUNTURALES

Los posibles determinantes de la coyuntura cíclica pueden ser clasificados en dos grupos genéricos: los de carácter *exógeno*

⁸ *Ibid.*, p. 52.

y los de carácter *endógeno*. Entre los primeros cabe destacar, en una economía altamente dependiente de las transacciones internacionales, la contracción del ingreso corriente externo, de exportación de bienes y servicios, luego de una expansión; entre los últimos, el aumento autónomo de la demanda de consumo que induce una ampliación del equipo productivo (demanda derivada de inversión, según el principio de aceleración). En una economía desarrollada capitalista, de amplio mercado interior, los factores relevantes de la coyuntura son endógenos, en cuyo caso la clasificación más importante es la de factores *autónomos* (por ejemplo, inversión no relacionada en lo inmediato con la demanda de consumo) y factores *inducidos* (impulsados por los primeros, como el consumo, el empleo y el ahorro). También es conveniente distinguir entre factores *principales* y *secundarios* (una vez más, la acumulación de capital es relevante en este orden de cosas) y entre los *impulsores* o *aceleradores* y los *moderadores* o *amortiguadores* (el efecto de aceleración entre los primeros; el multiplicador keynesiano entre los últimos).

ZONAS COYUNTURALES

Existen componentes sectoriales o funcionales de la economía que manifiestan mayor sensibilidad o vulnerabilidad a las ondas coyunturales que otros: la industria de bienes de capital, por ejemplo, es más sensible cíclicamente que la de bienes de consumo no durables; en conjunto, la industria de transformación es más sensible, cíclicamente, que la agricultura, la producción material es más sensible a la coyuntura que la de servicios. En consideración al tiempo de reacción ante los impulsos coyunturales, pueden distinguirse las zonas que tienen una dinámica de corto plazo (por ejemplo, los inventarios circulantes) de las que tienen una dinámica de mediano y largo plazo (por ejemplo, la inversión agrícola, la construcción residencial).

INDICADORES

Las series cronológicas que muestran la sucesión de valores o magnitudes que toman las variables macroeconómicas en el tiempo, en su forma primaria u original incluyen diferentes fluctuaciones o movimientos que afectan a la actividad económica en el período observado: estacionales, accidentales, coyunturales y tendenciales. Las técnicas estadísticas y econométricas aplicables al cálculo de indicadores coyunturales, aunque en algunos casos no es posible eliminar la influencia de unas variaciones en otras, permiten depurar las series cronológicas de las fluctuaciones no coyunturales; así, las variaciones estacionales tienen influencia en las coyunturales de corto plazo y las ondas largas la tienen en las medias. Las series de datos absolutos, reducidos a valores reales mediante el procedimiento de la deflatación en cuanto sea aplicable, sirven a la elaboración de índices que muestran claramente las variaciones intertrimestrales, intersemestrales, interanuales de las magnitudes económicas y, por tanto, a través de esos índices se puede apreciar la intensidad y amplitud de los movimientos coyunturales. En relación con la tendencia —que representa el crecimiento a largo plazo de la economía—, las fluctuaciones coyunturales muestran la dinámica económica de corto plazo, y aun de períodos medianos, aunque también se ha intentado comprobar la existencia de un ciclo largo, semisecular, que parece revelarse con relativa claridad en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Una clasificación de las series cronológicas coyunturales puede ser la siguiente: a) las *dominantes* (precios de materias primas, de productos en proceso, de bienes instrumentales, así como su producción; cotizaciones bursátiles, tasas de interés); b) las *concomitantes* (oferta monetaria, empleo, ingreso, precios al consumidor, ventas de bienes de consumo durables). Las primeras son las que corresponden a las variables de alta sensibilidad cíclica y, por tanto, representan registros relativamente fieles del curso de los negocios; las otras se ajustan, de cierto modo, a los cambios que las primeras revelan. Otra clasificación útil es la de series de valores *nominales* (precios, cotizaciones financieras, oferta monetaria) y las de valores *reales* (producción, inversión, empleo). Por último,

aunque no exhaustivo, hay que mencionar que las series pueden ser *simples* (de una sola variable) y *complejas* (de un conjunto de variables debidamente ponderadas y combinadas).

Particularmente importante es la elaboración de *barómetros económicos*, que son construcciones estadístico-matemáticas integradas por series representativas de movimientos coyunturales de alta sensibilidad, cuyas correlaciones permiten anticipar o pronosticar en lo posible la evolución probable de la coyuntura en períodos breves, en forma similar a la del pronóstico meteorológico. Es muy conocido el Barómetro de Tres Mercados, de Harvard, compuesto por: i) indicadores *especulativos* (cotizaciones bursátiles, volumen de transacciones en valores); ii) indicadores de *negocios* (precios de mercancías al mayoreo, volumen de ventas); iii) indicadores *monetarios* (tipo de descuento bancario). E. Wagemann⁹ diseñó un barómetro constituido por tres grupos de indicadores: a) de *rentabilidad*, compuesto por la cotización de acciones representativas, los tipos de interés a corto plazo y los precios al mayoreo; b) de *producción*, compuesto por los índices de pedidos a las fábricas, de compras de insumos, las nóminas salariales y la importación de bienes de capital físico (debería también incluirse la producción interna de estos bienes); c) de *ventas*, compuesto por las variaciones netas de los inventarios comerciales, del circulante monetario en poder del público y de la compensación interbancaria. Las series coyunturales del tráfico mercantil internacional constituyen igualmente un indicador muy sensible para apreciar la evolución del fenómeno, especialmente en economías con elevado coeficiente de comercio exterior.

Desde otro punto de vista, y a manera de complementación de lo anterior, se mencionan los indicadores de la economía circulatoria y de la economía real, como se expone a continuación:

1) *Indicadores de economía circulatoria*: en primer lugar hay que situar los índices de precios a nivel del consumidor (IPC), a nivel de mayoristas (IPM) y a nivel de productor (IPP) en sus variaciones intermensuales e interanuales, como *promedios* de períodos o en la comparación *puntual*; en segundo lugar figuran los índices

9 E. Wagemann: *Estructura y ritmo de la economía mundial*, op. cit., p. 86 y ss.

monetarios: de M^1 (efectivo y depósitos bancarios del público a la vista), de M^2 (la variable anterior más depósitos del público a plazos), de las reservas monetarias excedentes del sistema bancario (no afectadas por encajes legales obligatorios ni por las disponibilidades operativas del sistema), las tasas nominales de interés activas y pasivas (y, por supuesto, las tasas reales de interés referidas a la inflación), el de intermediación financiera y de los créditos bancarios, entre otros. Luego hay que situar los indicadores fiscales: el superávit o el déficit del gobierno central como porcentaje del producto bruto interno y el superávit o el déficit del sector público consolidado como porcentaje del PBI, el endeudamiento neto de corto plazo del gobierno central y las variaciones de las reservas de Tesorería. Los indicadores del movimiento del sector externo son indispensables: el saldo comercial, el de la cuenta corriente, la variación neta de las reservas monetarias internacionales, el movimiento cambiario y el tipo de cambio nominal de la moneda nacional (desde luego, el tipo de cambio real) y el flujo de capitales de corto plazo. Los indicadores financieros acusan alta sensibilidad coyuntural, sobre todo cuando los mercados de valores y las modalidades múltiples de las colocaciones rentables de fondos del público están relativamente desarrollados.

2) *Indicadores de economía real*: hay que mencionar en primer lugar las variaciones del PBI (trimestrales, semestrales, anuales, por sectores de alta dinámica coyuntural, por categorías de bienes transables y no transables), las variaciones del gasto nacional bruto (consumo privado, inversión privada, ahorro privado, gasto del gobierno, saldo comercial externo), las variaciones de actividad económica que reflejan expectativas y anticipaciones, indicadores de empleo, desempleo, salarios, rotación de personal y conflictos laborales, entre otros.

ENCUESTAS Y TESTS DE COYUNTURA

La técnica de las encuestas y los tests se ha desarrollado notablemente en los últimos años para conocer el estado de las actitudes, las opiniones, las expectativas, las decisiones e intenciones

ción industrial en el siglo XVIII), el transporte y las comunicaciones y la industria química en el siglo XIX, la automotriz y la eléctrica (antes de la Primera Guerra Mundial), la electrónica, la computación, la informática y otras después de la Segunda Guerra Mundial y los adelantos que tienen lugar en el presente. Probablemente la dinámica de las innovaciones fundamentales refuerza la viabilidad de la onda larga de Kondratieff. Las ondas cíclicas de distinta duración se relacionan entre sí, acentuándose sus fluctuaciones. Lo cierto es que la vida económica no es tranquila, sino que se desenvuelve en amplios márgenes con respecto a supuestas o abstractas posiciones o situaciones de equilibrio, en movimientos que adoptan formas ondulatorias.

ESTRUCTURA Y COYUNTURA

Existe una dependencia de la coyuntura con respecto a la estructura de la economía, lo que explica que los ciclos históricos tengan notables particularidades no obstante sus características generales comunes. Marx puso de relieve la interrelación dinámica entre el análisis estructural y el coyuntural. El modo de producción capitalista se realiza como proceso estructural y se manifiesta en el crecimiento de las fuerzas productivas, sujeto a fluctuaciones recurrentes, cuyo *momento* resultante es la crisis de sobreproducción general relativa (otra manifestación práctica es la elevación del índice de capacidad productiva instalada sin utilizar). En la concepción marxista se explica conjuntamente el crecimiento y la coyuntura del sistema capitalista; se explica también algo más importante: el desarrollo secular de la sociedad, interpretado como un proceso de cambio estructural, de sucesión de modos de producción, distribución y aprovechamiento de la riqueza, señalada por grandes transformaciones que conmueven en diferentes épocas la vida de las naciones. Ésta es una dinámica estructural, de la cual, en otras perspectivas teóricas, hay ejemplos notables: Schumpeter, en la teoría del desenvolvimiento económico; Gustavo Cassel, cuya versión del ciclo es una aproximación estructural; E. Wagemann, cuya investigación de la coyuntura lo llevó a establecer nexos causales

con las condiciones estructurales; J. Akerman, J. Tinbergen y R. Prebisch se inscriben igualmente en el campo del análisis estructural/coyuntural. Los estudios de economistas latinoamericanos sobre la inflación (O. Sunkel, A. Pinto, C. Furtado, J. Consuegra, H. Malavé Mata, entre otros) ponen de relieve los factores estructurales del fenómeno.

La caracterización estructural de la economía según la cual un impulso temporal positivo en sectores de alta sensibilidad coyuntural puede generar un movimiento expansivo en cadena —que se transmite a toda la trama sectorial—, capaz de sostenerse durante cierto tiempo una vez alcanzada una velocidad crítica, es propicia al desenvolvimiento coyuntural. En este sentido puede distinguirse entre las estructuras económicas de *alta sensibilidad coyuntural* y las de *baja sensibilidad*. En una economía nacional puede diferenciarse entre sectores —subsectores y ramas— de alta velocidad de reacción ante estímulos y cambios económicos y otros de menor velocidad de reacción. Al respecto puede elaborarse un indicador de *lapso de respuesta al estímulo*: breve, corto, mediano, largo, en un horizonte temporal de tres o cuatro años, por ejemplo. Otro indicador podría ser el del *grado de integración interna de la economía*, para la determinación de la capacidad y velocidad de reacción ante estímulos exógenos o endógenos.

En relación con las características y los modos de comportamiento anteriormente señalados, parece conveniente la ubicación, en el análisis coyuntural, de *motores primarios* que generan impulsos de gran radio de acción, y *motores secundarios*, de reactivación o reforzamiento de aquellos impulsos. En este orden de consideraciones es importante tener en cuenta el grado de *estatización* o *privatización* de la economía, así como también la *dependencia externa* y las *rutas funcionales* a través de las cuales los movimientos exógenos se transmiten y asimilan en la economía interior.

CRISIS COYUNTURALES Y ESTRUCTURALES

La crisis coyuntural o cíclica es técnicamente un punto de inflexión entre la fase de ascenso y la de contracción; correspon-

de virtualmente a la transición (breve, a veces violenta y dramática) entre los valores máximos alcanzados por la series macroeconómicas clave y los valores siguientes. En casos cada vez más frecuentes, los últimos cuarenta años la crisis se manifiesta por un debilitamiento del ritmo de alza de aquellas variables y no por el descenso absoluto de sus valores. Algunas crisis violentas o de pánico en el pasado fueron las de 1837, 1857, 1873, 1893, 1903 y 1929. Entre comienzos del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX se registraron dieciséis crisis coyunturales, a intervalos variables de entre cuatro y diez años¹⁵.

Es posible indicar, aunque se requieren investigaciones empíricas para verificarlo, la existencia de *crisis estructurales*, no recurrentes, que no son propiamente puntos de inflexión entre fases cíclicas sino procesos por los cuales se transforman, en períodos más o menos prolongados, determinadas condiciones, características o modalidades de funcionamiento y de crecimiento de la economía, sin que cambien los elementos estructurales básicos. Nuevos modelos o patrones de acumulación, producción y consumo, cambios en la organización del mercado, en los sistemas monetarios, financieros y comerciales mundiales, entre otros procesos, se establecen mediante una crisis de índole estructural, que se manifiesta en desequilibrios y desajustes significativos y persistentes que se sobreponen tanto a períodos de auge como de depresión de carácter coyuntural.

En los últimos veinte años la economía mundial ha sufrido una crisis de transformación profunda que afecta a todos los mecanismos funcionales y a las fuentes mismas del crecimiento: el orden económico internacional establecido en la conferencia de Bretton Woods (1944) se ha quebrantado y no ha sido reemplazado por un nuevo orden económico; en la transición han ocurrido trastornos monetarios, financieros, comerciales, de los procesos productivos, del poder económico, en cuyo trasfondo se desenvuelve una revolución tecnológica de grandes alcances, la que podría identificarse con la cuarta revolución tecnológica de la historia del capitalismo. A diferencia de las anteriores, la actual se realiza en

15 E. Whitaker; *History of Economic Ideas*, Longman, Greeman & Co, Londres, 1962.

un escenario crítico, signado por débiles y precarias tasas de crecimiento de los países desarrollados (y estancamiento o recesión en los subdesarrollados), presiones inflacionarias contenidas, tasas de desempleo elevadas, colapsos de los mercados de valores rápidamente enfrentados por las autoridades monetarias, moderación del crecimiento del comercio mundial, entre otros hechos. Esta crisis tiene incidencia en la parte del mundo organizada bajo el sistema socialista centralizado, que sufre su propia crisis de transformación. No hay duda de que las décadas finales del siglo conforman un período de cambio global, como los de otras grandes épocas de la historia, y lo menos que puede decirse es que se trata de una crisis estructural.

INTERNACIONALIZACIÓN DE LA COYUNTURA

Las relaciones de interdependencia entre las economías capitalistas industrializadas, y de dependencia de las que están en vías de desarrollo con respecto a aquéllas, constituyen una red a través de la cual se transmiten, propagan y refuerzan las fluctuaciones cíclicas. Los mecanismos operativos que sirven a esas relaciones —comercio, pagos internacionales, inversiones, difusión del patrón tecnológico, entre otros— funcionan como medios cuyas variaciones, a la par que revelan la evolución de la coyuntura, afectan a las distintas economías nacionales de manera diferente; pero puede observarse una sincronización relativa del movimiento cíclico en la economía mundial capitalista. Desde luego, hay rezagos y diferenciales de ritmo entre los países, así como también singularidad y circunstancias específicas de éstos que imprimen a las fluctuaciones modalidades particulares en cada componente del sistema.

Wagemann encuentra analogía entre la coyuntura económica nacional y la mundial cuando concurren dos premisas: la repetición de determinadas constelaciones económicas con una cierta periodicidad o conforme a una determinada serie y, además, y ante todo, la cohesión más o menos internacional de estos procesos¹⁶.

16 E. Wagemann: *Estructura y ritmo de la economía mundial*, op. cit., p. 4.